



Barrios vecinos y complementarios, Lavapiés y el Rastro forman parte del denominado oficialmente barrio de Embajadores del distrito Centro. Se extienden en una superficie en forma de trapecio que abarca las calles San Millán, Duque de Alba y Magdalena al norte, la calle Atocha desde Antón Martín hasta la plaza del Emperador Carlos V, las rondas de Atocha, de Valencia y de Toledo y, por último, la calle Toledo, desde la glorieta Puerta de Toledo hasta la calle San Millán.

El Rastro nació hacia 1496, cuando una cédula real estableció en esta zona el matadero de reses de la villa. El primer matadero de Madrid estuvo a mediados del siglo XVI en la parte alta de este barrio, donde está hoy día la plaza del General Vara de Rey. El arroyo que bajaba en pendiente por la Ribera de Curtidores hacia el río facilitaba la limpieza de los animales sacrificados, que dejaban un reguero o rastro de sangre. De ahí proviene el nombre del Rastro. En esta zona se asentaban las tenerías, talleres de artesanos que curtían las pieles del ganado, producían velas y jabones con el sebo y vendían productos de casquería. La actividad ganadera de esta zona dio paso con el tiempo a una gran actividad comercial, en la que predominaban artículos de artesanía, objetos de segunda mano, antigüedades, cachivaches procedentes de trasteros o testamentarias y otros objetos de dudosa procedencia.

Lavapiés es considerado tradicionalmente como el antiguo barrio judío de Madrid, aunque los estudiosos han descartado esa teoría, ya que durante la etapa medieval esta zona era un arrabal de la Villa poco poblado. Se cree que el nombre procede de los riachuelos que bajaban en pendiente por las calles de este barrio hacia la actual plaza

de Lavapiés y que desembocaban en el arroyo de la calle Miguel Servet, lavando los pies de todo aquel que pasaba por allí. En la Edad Media los viajeros que acudían a las posadas del barrio eran obligados a lavarse los pies antes de entrar al interior. Durante siglos hubo una importante fuente en el centro de la plaza de Lavapiés.

Barrios vecinos y complementarios, Lavapiés y el Rastro forman parte del denominado oficialmente Barrio de Embajadores del distrito Centro. Se extienden en una superficie en forma de trapecio que abarca las calles San Millán, Duque de Alba y Magdalena al norte, la calle Atocha desde Antón Martín hasta la plaza del Emperador Carlos V, las rondas de Atocha, de Valencia y de Toledo y, por último, la calle Toledo, desde la glorieta Puerta de Toledo hasta la calle San Millán.

El Rastro nació hacia 1496, cuando una cédula real estableció en esta zona el matadero de reses de la villa. El primer matadero de Madrid estuvo a mediados del siglo XVI en la parte alta de este barrio, donde está hoy día la plaza del General Vara de Rey. El arroyo que bajaba en pendiente por la Ribera de Curtidores hacia el río facilitaba la limpieza de los animales sacrificados, que dejaban un reguero o rastro de sangre. De ahí proviene el nombre del Rastro. En esta zona se asentaban las tenerías, talleres de artesanos que curtían las pieles del ganado, producían velas y jabones con el sebo y vendían productos de casquería. La actividad ganadera de esta zona dio paso con el tiempo a una gran actividad comercial, en la que predominaban artículos de artesanía, objetos de segunda mano, antigüedades, cachivaches procedentes de trasteros o testamentarias y otros objetos de dudosa procedencia.

Lavapiés. Considerado tradicionalmente como el antiguo barrio judío de Madrid, los estudiosos han descartado esa teoría, ya que durante la etapa medieval esta zona era un arrabal de la Villa poco poblado. Se cree que el nombre procede de los riachuelos que bajaban en pendiente por las calles de este barrio hacia la actual plaza de Lavapiés y que desembocaban en el arroyo de la calle Miguel Servet, lavando los pies de todo aquel que pasaba por allí. En la Edad Media los

viajeros que acudían a las posadas del barrio eran obligados a lavarse los pies antes de entrar al interior. Durante siglos hubo una importante fuente en el centro de la plaza de Lavapiés.

Al estar en pendiente hacia el río, esta zona fue denominada tradicionalmente como los *barrios bajos* de Madrid. En el siglo XIX Lavapiés alcanzó una gran fama como símbolo del casticismo y la *manolería* en numerosos sainetes y zarzuelas. Este barrio estuvo siempre habitado por gentes humildes y trabajadoras: obreros, lavanderas y cigarreras, como podemos leer en obras del realismo literario en autores como Pérez Galdós, Pío Baroja o Arturo Barea.

Hoy día está considerado un barrio cosmopolita y multicultural, donde conviven ciudadanos de más de ochenta nacionalidades distintas. Esta zona se ha convertido en los últimos años en un polo de atracción turística por su diversidad y vitalidad, por ofrecer una gran oferta artística y cultural a la sombra del Reina Sofía y una amplísima variedad de locales de tapeo y gastronomía internacional. También destaca por su potente movimiento asociativo y reivindicativo, en constante pugna por mejorar la calidad de vida de sus vecinos, la seguridad ciudadana, el acceso al mercado de la vivienda o la lucha contra la gentrificación.

A lo largo del año en estos barrios se realizan diversos eventos para dinamizar la vida comercial, cultural y gastronómica que atraen a un numeroso público. Destaca la ruta y concurso de tapas **Tapapiés**, que se celebra desde 2011. Los **Sábados del Rastro** en la plaza del General Vara de Rey y el **Santa Ana Street Market** son citas donde los comerciantes y anticuarios exponen y venden sus artículos en la calle y realizan actividades para los visitantes. También destaca el festival **CALLE**, que decora el barrio de bellos murales y trabajados

grafitis de reconocidos artistas urbanos en muros y en fachadas de establecimientos comerciales, bajo la dirección artística del **Madrid Street Art Project**. Es importante también el festival **Bollywood**, que viene celebrándose desde 2008 durante la primera semana de junio en varios rincones de Lavapiés, con actuaciones de danza, cine, artesanía y gastronomía india, cultura muy arraigada en el barrio.

En el segundo domingo de mayo se celebra la **Fiesta de las Mayas**, declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Hecho Cultural. Su origen se remonta a la época romana, en la que se celebraba la llegada de la primavera simbolizada en una maya, una niña a la que se le viste con ricos ropajes y se la coloca en una especie de altar decorado con flores y objetos decorativos rodeada de una corte de niñas. Allí acuden vecinos y curiosos a rondarlas, ataviados con trajes regionales. Se bailan jotas tradicionales y se reparten rosquillas y vino. La fiesta, animada por la música, finaliza con una ofrenda floral en la iglesia de San Lorenzo.

Al llegar el mes de agosto el barrio se viste con sus mejores galas y se vuelve jaranero para celebrar en diversas calles y plazas las muy castizas **Fiestas de San Lorenzo, San Cayetano y la Virgen de la Paloma**. Conciertos, verbena, procesiones religiosas, chulapos y chulapas, puestos de comida y bebida al aire libre y calles bellamente decoradas por sus vecinos, llenan durante dos semanas de animación estos barrios, atrayendo a un gran número de turistas. Desde 2018 se celebra durante estas fiestas el concurso **Bolardo voy, bolardo vengo**, con intervenciones artísticas y originales decoraciones en numerosos bolardos de varias calles del barrio.

Esta guía pretende ser un referente útil y actualizado para conocer de forma amena y sencilla la riqueza histórica, cultural, gastronómica y comercial de estos barrios.

Para empezar, os propongo visitar los **diez puntos de interés** más importantes de los barrios de Lavapiés y el Rastro, imprescindibles para conocer su importancia histórica en la vida madrileña.



10

**SITIOS
QUE NO
DEBES
PERDERTE**

1 Vestíbulo de la estación de Tirso de Molina: Conserva la decoración de azulejos de 1921 original del genial Antonio Palacios (1888-1945), considerado el Arquitecto de Madrid por sus grandes obras en la ciudad. Está presidido por un gran escudo de Madrid de cerámica vidriada de color cobre sobre azulejos blancos y cenefas azuladas.



Cárcel de la Inquisición:

Este edificio del siglo XVIII de dos plantas, con estructura de vigas de madera y patio central, es un fiel exponente del caserío madrileño de siglos pasados. En su sótano de bóvedas de ladrillo se conservan cinco celdas de una antigua cárcel de la Inquisición que puede visitarse previa acreditación en la entrada. Hoy día funciona como Centro de Mayores Antón Martín. (C/ Cabeza, n.º 14).



3 Plaza de Cascorro: Presidida por la estatua del héroe Eloy Gonzalo (1876-1897), es obra del escultor Aniceto Marinas de 1902. Considerada el corazón del Rastro, la plaza posee una variadísima oferta de bares y restaurantes. Es una de las zonas más concurridas los domingos por su concentración de puestos y por ser el acceso norte al popular mercado.

